

Luis Camacho

## ¿Es Leibniz un precursor de la globalización?

**Abstract.** *Leibniz's thought is well known for the extreme width of its scope. If not influence, at least striking coincidences can be found between his ideas on how best to organize society and recent political and cultural trends. Among the many meanings of globalization some allow for a similarity between what Leibniz considered necessary in order to solve society's problems and what is actually taking place today.*

**Key words:** Leibniz, globalization.

**Resumen.** *Entre los innumerables temas que desarrolló, se encuentran en Leibniz anticipaciones de algunos de los sentidos que se le atribuyen al término globalización en nuestros días. Estas anticipaciones se relacionan con las propuestas leibnicianas para la solución de problemas sociales.*

**Palabras clave:** Leibniz, globalization.

### 1

Dos son los asuntos previos que nos interesa señalar:

#### 1.1 Pertinencia

Podría parecer inútil relacionar el pensamiento de un filósofo fallecido hace cerca de trescientos años con un fenómeno tan reciente y específico como la globalización. Se puede argüir que, por más interesante que sean las ideas y acciones de Gottfried Wilhelm Freiherr von Leibniz (1646-1716), sin duda vivió en otros tiempos con problemas y características

diferentes, de modo que en el mejor de los casos podríamos caer en uno de esos ejercicios en futilidad que suelen entretener a profesores de filosofía. A esta objeción contestamos primero desde nuestra propia perspectiva y, segundo, con algunas ideas tomadas del autor.

- (a) Cualquier idea que nos ayude a comprender lo que está ocurriendo resultará útil no importa su origen. En las intuiciones y acciones de Leibniz hay anticipos de algunas cosas que han ocurrido tiempo después, y quizá alguna de ellas sirva para explicar lo que presenciamos hoy. Tal vez hasta hayan influido en lo ocurrido luego, de modo que la situación actual podría ser en parte el resultado de aspiraciones reflejadas en los escritos de Leibniz, cuyo pensamiento se mantuvo vivo en Alemania y fue resucitado en Francia e Inglaterra a fines del XIX y principios del XX.

Esto desplaza el problema a otro ámbito: al de demostrar que efectivamente Leibniz puede ayudarnos a comprender nuestra situación actual porque sus ideas son pertinentes. De los tres nombres más notables que asociamos con el racionalismo moderno –Descartes, Spinoza y Leibniz– el único que podemos conectar con una amplia gama de recientes desarrollos en lógica, matemática, lingüística, derecho, ciencia, tecnología y política es el último. En este sentido Leibniz nos parece mucho más cercano que sus famosos contemporáneos.<sup>1</sup>

- (b) Desde el punto de vista del autor estudiado, podemos intentar una respuesta conectando su concepto central de la filosofía de la

historia y la noción de *dinámica*, ciencia de la que es el creador. Para Leibniz la historia es de hechos contingentes, de existencias y no de esencias, y por tanto depende de la voluntad divina que escoge el mejor de los mundos posibles en la creación.<sup>2</sup> Pero para él la historia es ciencia porque en lo contingente encuentra la necesidad hipotética, es decir, la necesidad derivada de una elección determinada regida por el Principio de Razón Suficiente. Cada mundo posible es un conjunto de posibilidades compositibles (que se pueden dar juntas sin contradicción), y una vez seleccionado tiene que ocurrir todo lo que dicho mundo encierra, como lo señala Leibniz en su correspondencia con Arnauld, sobre todo en la proposición #13 de la carta del 11 de febrero de 1686.<sup>3</sup> De ahí que la historia no sea simplemente una acumulación de eventos sin conexión cuya única utilidad sería satisfacer la curiosidad de algunos, sino una serie de hechos en los que se manifiesta la escogencia divina, contenida toda ella en las nociones individuales contingentes. De modo que en un nombre propio se encuentra incluida la serie infinita de los hechos que constituyen su biografía, cognoscible de modo completo únicamente para Dios. Por esto, el estudio de la historia nos revela el designio divino y nos manifiesta la sabiduría que guió la escogencia de este mundo y no otro.

Apliquemos estas ideas a un nivel que Leibniz no contempló: el conjunto de fenómenos que llamamos globalización sería uno de esos hechos contingentes cuya necesidad es hipotética. Es importante entonces conocer la ley que ordena la serie de eventos particulares, de una manera parecida a como se busca explicar el movimiento a partir de su origen o causa. Dadas nuestras limitaciones, quizá no podamos encontrar la razón suficiente para la necesidad hipotética de la globalización, pero por lo menos podemos señalar el parecido de algunas ideas de Leibniz con lo que ocurre en nuestros días.

Esto nos conecta con la idea de la *dinámica*, es decir, del estudio del movimiento en sus causas u origen, tema al que Leibniz dedicó mucho tiempo en los últimos años de su vida.<sup>4</sup>

Esta aplicación sería por analogía, pues en vez del movimiento físico tendríamos que pensar en el cambio social. Si concebimos la globalización como un movimiento, entonces una de sus causas podría ser las ideas de algún autor previo que la haya concebido y propuesto. Aunque sería obviamente exagerado decir que alguna forma de globalización tiene lugar en nuestros días simplemente *porque* algún individuo pensó en ella previamente, no podemos sin embargo ignorar la coincidencia entre algunas ideas leibnicianas y hechos posteriores. Leibniz formuló algunos deseos y aspiraciones ampliamente sentidos en su tiempo, con lo que se convirtió en vocero de sentimientos compartidos. Fue uno de los pocos que tuvieron la formación y las condiciones para pensar en posibilidades que la marcha de la historia haría realidad más adelante.

Así como Leibniz intentó resolver el viejo problema de la inundación de las minas, también trató de encontrar solución a la división religiosa y política de Europa. No tuvieron éxito sus propuestas, pero en uno y otro caso la historia registra soluciones posteriores. La máquina de vapor de James Watt resolvió finalmente a fines del siglo XVIII el problema de las minas inundadas; los mecanismos de integración puestos en marcha después de la Segunda Guerra Mundial pusieron fin a siglos de conflictos entre naciones europeas, y éste es uno de los antecedentes y significados de lo que hoy llamamos globalización. En el segundo problema mencionado Leibniz parece haber estado más cerca de la solución que en el primero.

El siguiente paso consiste en vincular lo anterior con una parte de la mecánica desarrollada por el autor. Como es bien sabido, la dinámica leibniana se basa en la idea de *fuerza*. Esta noción es también esencial en su metafísica: repetidas veces afirma que la naturaleza propia de la sustancia es el poder de actuar y reaccionar.<sup>5</sup> En último término, para Leibniz lo único verdaderamente real es la fuerza o actividad intrínseca; la ausencia de ésta equivale a la nada. La realidad es fuerza, la nada es carencia de fuerza. Sus famosas mónadas son centros de fuerza.<sup>6</sup> Por tanto, las ideas son fuerzas en la medida en que tienen realidad; las ideas dotadas de fuerza dan origen a movimientos, aunque no físicos sino históricos.

## 1.2 Método

Hay dos enfoques posibles. En el primero, se haría el típico análisis de influencias filosóficas que se basa en el parecido de las ideas de alguien con las ideas o los hechos que tienen lugar tiempo después. Este enfoque es frecuente pero engañoso. Probar influencias de ideas no es fácil, y en todo caso habría que suponer que el significado de los términos y el contenido de las proposiciones leibnicianas coinciden con significados y contenidos de nuestro días. A veces se cuenta con las pruebas suficientes. Así, no cabe duda de la influencia de la lógica de Leibniz en autores del siglo XIX que revolucionaron esa ciencia, en particular George Boole (*The Laws of Thought*, 1854) y Gottlob Frege (*Begriffsschrift*, 1879). En matemáticas, el descubrimiento del cálculo –motivo de agria disputa entre Leibniz y Newton– marca uno de los momentos cruciales en la historia de la disciplina. En geología y biología se sabe que Buffon se inspiró en ideas leibnicianas. También es digno de mención su invento y comercialización de una máquina de calcular, en su tiempo la más avanzada. Menos segura es la influencia de la pluralidad de infinitos actuales en matemáticas, la relatividad del espacio y el tiempo en física, la percepción inconsciente en psicología y la derivación de unos idiomas a partir de otros en lingüística, para citar algunas de las ideas que parecen trascender su época y que suenan muy actuales.

En ausencia de referencias explícitas, como las que se encuentran en Frege y Kant<sup>7</sup>, ni la anterioridad de un autor ni la coincidencia de unas ideas con otras son prueba de continuidad, como lo argumentó el mismo Leibniz en la famosa disputa con Newton y los newtonianos sobre el origen del cálculo.<sup>8</sup>

Por eso hemos preferido seguir un enfoque menos ambicioso. Si tomamos las ideas de Leibniz como un bloque coherente, y por otro lado recogemos las principales características del tipo de sociedad que suele llamarse globalizada, podemos a continuación comparar una cosa con otra y determinar hasta dónde las ideas leibnicianas coinciden con nuestra realidad, y adónde se apartan. En este enfoque no hace falta probar

influencias, aunque una vez hecha la comparación se puede proceder más adelante a intentarlo.

## 2

Pasemos ahora a los significados de *globalización*.

Con este término se conocen, y en él desgraciadamente se confunden, varios procesos diferentes<sup>9</sup> a veces en conflicto entre sí:

- 2.1 Convergencia de procesos nacionales.<sup>10</sup>
- 2.2 Una nueva etapa del capitalismo.<sup>11</sup>
- 2.3 Difusión de una cultura particular y de un modelo económico determinado (“disneylandización de la cultura y macdonaldización de la economía”).<sup>12</sup>
- 2.4 Una nueva etapa del conflicto entre sociedad civil y mercado, tal como lo explican los seguidores del sociólogo Karl Polanyi.<sup>13</sup>
- 2.5 Un proceso imaginado aunque no realizado que sirve como excusa para tomar decisiones, mito que ha sido analizado por el antropólogo Néstor García Canclini en su obra de 1999 *La globalización imaginada* (Paidós).

Mientras no conste lo contrario, no parece haber antecedentes para los dos últimos significados. Esto nos deja aún tres sentidos del término para los que encontramos antecedentes interesantes en Leibniz. Veamos cada uno de estos significados separadamente.

### 2.1 Convergencia

La comprensión de la globalización como convergencia de procesos nacionales se inspira sobre todo en la experiencia europea posterior a la Segunda Guerra. Los intereses de países variados llegaron a unirse en la construcción de una región con normas y procedimientos unificados. Este primer significado no es ajeno al deseo de Leibniz de unificar en paz y armonía los reinos cristianos europeos, y luego llevar a cabo un acercamiento con regiones más lejanas como Rusia y China. Esta meta pasó por etapas, pues primero había que

afrontar el peligro que la poderosa Francia representaba para los débiles principados alemanes. A medida que avanzaba en su carrera intelectual, su interés por la unidad y armonía se fue ampliando geográficamente.

En 1672, con 26 años y al comienzo de su carrera diplomática, Leibniz fue a París enviado por su empleador Christian von Boineburg (ministro del Elector de Maguncia), con el propósito de convencer a Luis XIV de invadir Egipto, unificando para ello a los príncipes cristianos y evitando por tanto la lucha entre éstos. Debilitados por la Guerra de los Treinta Años, los numerosos principados alemanes no estaban en capacidad de resistir las ambiciones políticas del rey francés, interesado en extender su poder hacia el este. La estrategia consistía en tratar de que mirase hacia el sur, o más exactamente hacia el sureste. Leibniz no logró cambiar la política francesa, pero esto no impidió que dedicase el resto de su vida al trabajo teórico y práctico en la solución pacífica a los conflictos. Como se sabe, su proyecto de reformar la lógica se orienta justamente a convertir la teoría de la argumentación en un procedimiento mecánico para resolver todo tipo de problemas.<sup>14</sup>

Al final de su vida, en una carta de 1716 a Pedro el Grande de Rusia,<sup>15</sup> Leibniz señala su pasión por las artes y las ciencias, por encima de la administración y la ley. La promoción de aquellas son para él el camino correcto para extender la civilización y eventualmente acercar a Europa y China. Por la posición geográfica de Rusia, el Zar sería la persona indicada para llevar a cabo tal proceso mediante el trasplante a Europa de las ciencias y artes chinas, y viceversa. El contexto en que Leibniz enfatiza el papel de las artes y ciencias, así como de las instituciones vinculadas con ambas tales como bibliotecas, museos, talleres, laboratorios y observatorios astronómicos, es la propuesta de creación de una academia en Rusia semejante a la fundada por él en Prusia. Pero el propósito de la propuesta es mucho más amplio: *el bienestar de la totalidad del género humano*. Al ofrecer sus servicios al Zar, Leibniz le dice “no soy uno de esos patriotas apasionados de un solo país, sino que trabajo para el bienestar de la humanidad toda, puesto que considero

al cielo como mi país y los hombres cultivados como mis compatriotas”.<sup>16</sup>

En cuanto a la centralización asociada con este primer significado de *globalización*, hay que recordar la curiosa propuesta de Leibniz de restituir al papado un papel político central en Europa, diferente al rol religioso de dicha institución. Al buscar la creación de organismos supranacionales a los que las naciones y soberanos confíen la solución de conflictos, obviamente habría que establecer una institución supranacional con una autoridad por encima de los reinos y soberanos particulares. Leibniz creyó que se podía aprovechar la posición especial del pontífice, de modo que éste se convirtiera en el poder político superior y comúnmente aceptado. No hace falta decir que su propuesta fue rechazada por unos y otros: los protestantes se alarmaron de que un correligionario propusiera un papel tan delicado para un personaje odiado entre los reformados, mientras los católicos encontraron inaceptable que se viera al pontífice únicamente como autoridad política.<sup>17</sup>

Hay una diferencia importante entre lo que Leibniz tuvo en mente como unidad de reinos y lo que de hecho ha ocurrido en Europa y otras regiones después de 1945. Tanto la Comunidad Europea, como los bloques que se han formado en otras regiones del mundo con base en tratados comerciales, son fenómenos fundamentalmente económicos. En posiciones políticas Europa continúa con voces discordantes en vez de una posición unida. La unidad que Leibniz tuvo en mente tenía una base cultural, un propósito político y un contexto religioso. La globalización de nuestros días es ante todo un fenómeno secular, busca fines económicos y ha traído consigo una homogenización de la cultura que es muy diferente al intercambio de artes y ciencias. Pero tanto en Leibniz como en la realidad de hoy el instrumento es tecnológico: la mecanización del pensamiento, anticipada muy de lejos por Raimundo Lulio en su *Ars Magna* de 1274 y a la que Leibniz dedicó gran parte de sus energías.

Podemos ver tales parecidos y diferencias en el interés que tuvo Leibniz por China, suficiente como para que una de las seis secciones de la temprana edición de sus obras hecha por

Louis Dutens en 1768 está dedicada a escritos sobre China. Leibniz se mantuvo al tanto de la experiencia misionera de los jesuitas, y apoyó al final de su vida la estrategia de éstos en la corte del emperador Kang-xi, quien gobernó de 1662 a 1722 y cuyo decreto estableciendo la tolerancia religiosa representó exactamente lo contrario de la actitud intolerante de Luis XIV al revocar éste en 1685 el Edicto de Nantes de 1598, con lo que volvía a legalizar la persecución de los herejes. China representaba lo contrario de Europa: un reino inmenso unido y en paz, con grandes avances en las artes y las letras, gobernado por un rey-filósofo dedicado ante todo al bien del pueblo. El acercamiento a China que tuvo en mente Leibniz era ante todo cultural, basado en el intercambio de las artes y ciencias. No parece haber pensado en relaciones comerciales. Pero el método de conocer, enseñar, descubrir y razonar llamado por él *characteristica universalis* sería tan útil para relacionarse con los chinos como para unificar a los conflictivos europeos.

## 2.2 Nueva etapa del capitalismo

En esta segunda acepción, *globalización* es la última etapa del desarrollo capitalista, fase caracterizada por la disminución de la capacidad reguladora del estado mediante la transnacionalización de la producción después de lograda la neutralización de los obreros mediante la automatización. Tomada en este sentido, la globalización parece enteramente ajena al pensamiento de Leibniz. Hasta donde sabemos no hay en él ningún anticipo de la economía política. Sin embargo, sus ideas sobre la justicia y la sociedad podrían servirnos para analizar el fenómeno de la globalización como nueva etapa del capitalismo. Si tenemos en cuenta que la globalización entendida como máxima movilización del capital ha generado crisis recurrentes al retirarse el capital de países cuyos habitantes quedan en desamparo económico (México en 1994, sureste de Asia en 1997, Rusia en 1998, Argentina en 2002), el tema de la justicia se vuelve importante en conexión con la distribución de la riqueza. En un ensayo de 1693 titulado “Sobre las nociones de derecho y justicia”<sup>18</sup> Leibniz deriva el derecho natural de

la noción de felicidad, después de definir la sabiduría como la ciencia de la felicidad. La justicia para él es el amor universal a la humanidad, y se define más propiamente como la caridad del ser humano sabio. Caridad es benevolencia universal, y benevolencia es la actitud habitual de amar. A su vez, amar es alegrarse del bien ajeno, es decir, considerar la felicidad del otro como propia. Dondequiera que empecemos volvemos a la noción de felicidad, de la que se deriva entonces la idea del derecho.

Procede luego a distinguir tres grados en el derecho natural: derecho estricto, equidad y probidad. Los dos primeros tienen que ver con la vida terrena y el tercero se conecta con ideas religiosas del autor. El derecho estricto es el grado o nivel propio de la justicia conmutativa, la equidad corresponde a la justicia distributiva y la probidad o piedad corresponde a la justicia universal, de la que desgraciadamente dice muy poco. Las reglas correspondientes son las siguientes:

- Derecho estricto (justicia conmutativa): no hacer daño a nadie.
- Equidad (justicia distributiva): dar a cada uno lo suyo.
- Probidad o piedad (justicia universal): vivir honorablemente.

El primer grado se llama derecho estricto porque en él se tienen en cuenta sólo las características del contrato entre partes, los individuos que entran en la negociación se consideran iguales y los derechos derivados de la transacción son de carácter legal. Lo único que interesa son las diferencias que se siguen del contrato o acuerdo entre las partes. En cambio, en la equidad hay que tener en cuenta las diferencias individuales. Si consideramos que de la justicia conmutativa se derivan derechos estrictos o legales, mientras de la justicia distributiva se derivan en cambio derechos morales, se ve entonces el papel del estado: lo que los individuos solo podrían reclamar como derechos morales cuando se consideran aisladamente se transforman en derechos legales si el estado interviene para garantizar la felicidad de los ciudadanos. Tanto en la justicia distributiva como en la universal hay que tener en cuenta las

diferencias individuales y, por tanto, los méritos, privilegios, incentivos y castigos tienen un papel muy importante que jugar aquí. Los individuos buscan en sus tratos justicia conmutativa, los estados buscan la justicia distributiva, pero la justicia universal exigiría algo más que estados particulares.

Igualmente interesante es el objetivo de cada uno de estos grados de justicia: mientras el derecho estricto busca preservar la paz, la equidad busca algo más, a saber, el incremento de la felicidad de cada uno. El derecho estricto trata de evitar la miseria, pero la equidad busca la felicidad de los ciudadanos. Leibniz introduce el tercer grado de justicia porque quiere subordinar la felicidad terrena a la eterna, y la justicia humana a la divina.

### 2.3 Homogenización de la cultura y del modo de producción

Sobre el modo de producción sería difícil encontrar algo que pueda considerarse premonitorio en Leibniz. En cambio, su proyecto en lógica y epistemología equivale a una homogenización cultural mucho más intensa que cualquiera que se haya puesto en práctica hasta nuestros días. En innumerables pasajes y desde el comienzo de su carrera con su tesis en filosofía titulada *De Arte Combinatoria* (1666), Leibniz expone la necesidad de un método para razonar que se base en un lenguaje sin ambigüedad y en procedimientos claros de inferencia que a su vez puedan hacerse mecánicamente. Razonar y calcular se identifican en su propuesta, y se llega a conclusiones mediante procedimientos que cualquiera puede seguir si se atiene a las reglas, de modo que los errores se pueden corregir fácilmente y toda disputa se resuelve con solo constatar si se han aplicado correctamente los procedimientos conocidos y aceptados. La propuesta no se limita a la lógica: para Leibniz éste es el método que sirve para todo tipo de conocimiento, teórico y práctico. No solo sirve para sistematizar lo conocido y servir de fundamento para la educación, sino incluso para obtener nuevo conocimiento. El proyecto se concreta en lo que llamó *característica universal*, un sistema completo montado sobre la noción de número y que opera utilizando la distinción entre

ideas simples y compuestas, a semejanza de los números primos y no primos de las matemáticas. Más aun, Leibniz se percató de que todos los números se pueden reducir a dos, 0 y 1.<sup>19</sup>

En un ensayo de 1677 titulado “Hacia una característica universal”<sup>20</sup> resume el enfoque de la siguiente manera: la noción de número es la más amplia; podemos asignar a cada objeto un número característico determinado; los caracteres del lenguaje así creado deben funcionar como los signos de los números en aritmética y álgebra; de esta manera podemos determinar la verdad o falsedad de las proposiciones y descubrir nuevas verdades. Así concebido el arte de razonar, éste se convierte en un cálculo y las discrepancias se resuelven con solo mirar si los símbolos han sido usados correctamente, según lo explica en un ensayo de 1685 titulado “El arte del descubrimiento”.<sup>21</sup> Solo haría falta entonces enviar por todo el mundo misioneros debidamente entrenados que enseñen la nueva lógica a los pueblos, y así se acabarían los conflictos. Estos desgraciadamente continúan, pero por lo menos dos hechos recientes tienen alguna relación con Leibniz:

- (a) Los conflictos religiosos violentos en amplias regiones como Europa son cosa del pasado. A su vez, esta integración es una de los aspectos del fenómeno llamado globalización.
- (b) Sin la tecnología de la computación no sería posible la globalización. Estamos en la era de las computadoras, y en ellas se juntan tres logros de Leibniz: la máquina de calcular, la reducción de toda noción a números, y de todos los números a solo dos, 0 y 1.

### Notas

1. Leibniz ha despertado la admiración de muchos de sus biógrafos. Así, Ivor Leclerc en *The Philosophy of Leibniz and the Modern World* afirma “his enthusiastic hopes for the future of both the telescope and the microscope are symbolic of the wide latitude and the minute detail in which he worked out his plans for his age. Most of the proposals are not yet achieved, yet all are still alive in the hopes of men” (p. 7). C. D. Broad, en *Leibniz, An Introduction* considera que Leibniz

- fue “probably the most universal genius that there had ever been in Europe” (p. 3).
2. Para la filosofía leibniziana de la historia son relevantes, entre otros, los pasajes relacionados con la noción de sustancia individual, por ejemplo el *Discurso de metafísica*, sobre todo la sección 8. En español existe la versión de Julián Marías (Madrid: Revista de Occidente, 1942; Alianza Editorial, 1994). La mencionada sección 8 aparece en la páginas 65 y 66. Si se tiene en cuenta que cada sustancia representa de alguna forma todo el universo (sección 9 del *Discurso*), entonces hay que concluir que en el estudio de la historia la biografía de cada individuo se conecta con la totalidad de las historias individuales.
  3. En español hay una edición titulada *Correspondencia con Arnauld*. La proposición #13 de la primera carta se encuentra en la página 9. Leibniz escribió esta carta justamente durante una breve interrupción a sus esfuerzos por resolver el problema de la inundación de las minas de plata en las montañas del Harz, cuya producción era esencial para las finanzas de su empleador.
  4. Hay una edición reciente en español que recoge varios de los estudios de Leibniz sobre el tema. Se titula *Escritos de dinámica*, con estudio preliminar y notas de Juan Arana Cañedo-Argüelles.
  5. En la sección #2 del Apéndice hecho por Clarke y añadido a la *Correspondencia Leibniz-Clarke* aparecen sistematizados los pasajes relevantes. En la edición en inglés hecha por H. G. Alexander, titulada *The Leibniz-Clarke Correspondence, together with extracts from Newton's Principia and Opticks*, véase sobre todo la página 129.
  6. La noción de *fuerza* aparece en las discusiones con los cartesianos y se vuelve cada vez más importante en el pensamiento maduro de Leibniz, sobre todo en su obra *Specimen Dynamicum* de 1695. Esta obra se encuentra incluida en el volumen ya citado *Escritos de dinámica*. Como explica claramente Leibniz en las Observaciones a la Proposición #9 del *Ensayo de dinámica* de 1692 (p. 50 de la edición citada), fuerza no es lo mismo que cantidad de movimiento.
  7. Frege dedica la sección V del Prefacio a su obra *Begriffsschrift* (1879) a la conexión de sus ideas con el proyecto lógico de Leibniz. Según él, mientras los símbolos de la aritmética, geometría y química pueden considerarse realizaciones de la concepción leibniziana en campos particulares, el *Begriffsschrift* contribuye con la creación del simbolismo propio de la lógica, que a su vez es el lenguaje en medio de todos los demás. Por su parte, Kant menciona a Leibniz en por lo menos diez secciones de su *Crítica de la razón pura*.
  8. Entre otros pasajes, puede verse la carta de abril de 1714 de Leibniz a John Chamberlayne, recogida en *Leibniz/Newton, El cálculo infinitesimal...*, p. 106.
  9. Los diferentes sentidos en que se puede hablar de globalización en nuestros días se analizan en mi artículo “Globalización desde arriba y desde abajo, desde adentro y desde afuera”.
  10. Véase por ejemplo Maurizio Franzini y Felipe R. Pizzuti (eds.), *Globalization, Institutions and Social Cohesion*.
  11. Expuesta ante todo por Ulrich Beck en su obra de 1997 *¿Qué es la globalización?*
  12. Sobre macdonaldización de la economía y disneylandización de la cultura véanse H. Schiller, *Information Inequality, The Deepening Social Crisis of America* y G. Ritzer, *The MacDonaldisation of Society*.
  13. Sobre Karl Polanyi como precursor y profeta de una nueva etapa del conflicto entre mercado y sociedad por su obra de 1957 *The Great Transformation, The Political and Economic Origins of Our Time*, véase de James H. Mittelman, *The Globalization Syndrome, Transformation and Resistance*.
  14. Leibniz obtuvo la maestría en filosofía en 1666 con la tesis *De Arte Combinatoria*, inspirada en *Ars Magna* de Raimundo Lulio (1274). Repetidas veces se refiere a esa obra como si en ella hubiera establecido un método seguro para el conocimiento. Hoy nos parece obvio que exagera sus logros. Igualmente obvio resulta el acierto en su interés por crear algo parecido a lo que conocemos como informática en nuestros días.
  15. En Philip P. Wiener (ed.), *Leibniz Selections*, pp. 594-599.
  16. En la edición de Wiener, p. 597.
  17. Hay referencias en español en el volumen *Escritos políticos*, por ejemplo en la página 255.
  18. Este ensayo “Sobre las nociones de derecho y justicia” aparece en la edición de Wiener, pp. 559-564.
  19. Véase al respecto la sección Mathematical Games en *Scientific American*, enero 1974, pp.108-113, donde Martin Gardner analiza la conexión establecida por Leibniz entre el descubrimiento del sistema binario y la técnica china de I Ching.
  20. En la edición de Wiener, pp.17-25.
  21. En Wiener, pp. 50-59.

## Bibliografía

### 1) Obras de G. W. Leibniz consultadas:

- Correspondencia con Arnauld*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1946.
- Disertación sobre el estilo filosófico de Nizolio*, estudio preliminar y traducción de Luis Frayle Delgado. Madrid: Tecnos, 1993.
- Discourse on Metaphysics and Other Essays (On the Ultimate Origination of Things, Preface to the New Essays, The Monadology)*, edited and translated by Daniel Garber and Roger Ariew. Indianapolis & Cambridge: Hackett Publishing Company, 1991.
- Discurso de Metafísica*, versión, prólogo y notas de Julián Marías. Madrid: Revista de Occidente, 1942 (Alianza Editorial, 1994).
- Escritos de dinámica*, estudio preliminar y notas de Juan Arana Cañedo-Argüelles. Madrid: Tecnos, 1991.
- Escritos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1979.
- La logique de Leibniz*, editada por Louis Couturat. Paris, 1901.
- Leibniz Selections*, edited by Philip P. Wiener. New York: Charles Scribner's Sons, 1951.
- Leibniz/Newton. El cálculo infinitesimal, Origen-Polémica*, con introducción de José Babini. Buenos Aires: EUDEBA, 1972.
- Monadología*. Madrid: Orbis, 1983.
- Nuevo sistema de la naturaleza*, Traducción de Eduardo Ovejero y Maury. Madrid, 1929, s.d.e.
- Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. Buenos Aires: Aguilar, 1981.
- Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid: Editorial Nacional, 1983.
- Opuscles et fragments inédits de Leibniz*, editados por Louis Couturat. Paris, 1903; Hildesheim: G.Olms Verlag, 1961.
- Philosophische Schriften*. Frankfurt: Insel Verlag, 1965.
- Band 1 *Kleine Schriften zur Metaphysik*
- Band 2.1 *Die Theodizee I*
- Band 2.2 *Die Theodizee II*
- Band 3.1 *Neue Abhandlungen über den Menschlichen Verstand I*
- Band 3.2 *Neue Abhandlungen über den Menschlichen Verstand II*
- Band 4 *Schriften zur Logik*
- Band 5.2 *Philosophische Schriften*
- The Leibniz-Clarke Correspondence, together with extracts from Newton's Principia and Opticks*. Manchester University Press, 1956.

### 2) Obras sobre Leibniz:

- Broad, C. D. *Leibniz, An Introduction*. London-New York-Cambridge: Cambridge University Press, 1975.
- Brunner, Fernand. *Etudes sur la signification historique de la philosophie de Leibniz*. Paris: Bibliotheque d'histoire de la philosophie, 1950.
- Frankfurt, Harry G. (ed.) *Leibniz, A Collection of Critical Essays* (New York: Anchor Books, 1972).
- Leclerc, Ivor (ed.). *The Philosophy of Leibniz and the Modern World*. Nashville: Vanderbilt University Press, 1973.
- Jolley, Nicholas (ed.). *The Cambridge Companion to Leibniz*. Cambridge University Press, 1995.
- Mates, Benson. *The Philosophy of Leibniz, Metaphysics and Language*. New York-Oxford: Oxford University Press, 1986.
- Rescher, Nicholas. *The Philosophy of Leibniz*. Englewood Cliffs, 1967.
- Russell, Bertrand. *Exposición crítica de la filosofía de Leibniz, con un apéndice integrado por los pasajes más importantes*. Buenos Aires: Siglo XX, s.a.
- Rutherford, D. *Leibniz and the Rational Order of Nature*. Cambridge University Press, 1995.
- Sleigh, Jr., R.C. *Leibniz and Arnauld, A Commentary of their Correspondence*. New Haven and London: Yale University Press, 1990.

### 3) Sobre globalización:

- Beck, Ulrich. *What Is Globalization?*, trans. by Patrick Camiller. Cambridge, U.K.: Polity Press; Malden, MA: Blackwell Publishers, 2000.
- Boyer, R. and Drache, D. (eds.) *States Against Markets: The Limits of Globalization*. London: Routledge, 1996.
- Brecher, Jeremy; Costello, Tim; Smith, Brendan. *Globalization from Below, The Power of Solidarity*. Cambridge, Mass.: South End Press, 2000.
- Buelens, Frans (ed.). *Globalisation and the Nation-State*. Northampton, Mass.: Edward Elgar Publishing, 1999.
- Camacho, Luis. "Globalización desde arriba y desde abajo, desde adentro y desde afuera". *Parainfo*, año 11, #22 (noviembre), Honduras, 2002, pp. 17-38.
- Franzini, Maurizio & R. Pizzuti, Felice (eds.). *Globalization, Institutions and Social Cohesion*. Berlin, Heidelberg, New York: Springer Verlag, 2001.

- García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Gianaris, Nicholas V. *Globalization, A Financial Approach*. Westport, Conn.; London: Praeger, 2001.
- Greider, William. *One World, Ready or Not, The Manic Logic of Global Capitalism*. New York: Simon and Schuster, 1997.
- Hirst, P. and G. Thompson. *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*. Cambridge: Polity, 1996.
- Randall D, Germain (ed.). *Globalization and Its Critics, Perspectives from Political Economy*. New York: St.Martin's Press, Inc. 2000.
- Ritzer, G. *The MacDonaldisation of Society*. London: Pine Forge, 1992.
- Maswood, Javed. *International Political Economy and Globalization*. Singapore-New Jersey-London-Hong Kong: World Scientific Publishing Co., 2000.
- Mittelman, James H. *The Globalization Syndrome, Transformation and Resistance*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2000.
- Mittelman, James H. (ed.). *Globalization: Critical Reflexions*. Boulder: Lynne Rienner, 1996.
- Polanyi, Karl. *The Great Transformation, The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press, 1957.
- Schiller, H. *Information Inequality, The Deepening Social Crisis of America*. London: Routledge, 1996.
- Smith, A. D. "Towards a Global Culture?" En M. Featherstone (ed.). *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage, 1990, 171-91.
- . *Nations and Nationalism in a Global Era*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- Stacey, Lury. *Global Nature, Global Culture*. London: SAGE Publications, 2000.
- Woods, Ngaire. *The Political Economy of Globalization*. New York: St. Martin's Press, 2000.
- Worthington, Richard. *Rethinking Globalization; Production, Politics, Actions*. New York: Peter Lang, 2000.